

Capítulo 501 El Verdadero Uma-Sarru (7)

Después de que le destrozaran el ojo, Jaldabaoth emitió un rugido tan terrible, que era casi un reflejo del de Abaddon.

El dragón saltó alto, sobre la cabeza de su enemigo con una sonrisa frenética en su rostro.

Extendió el brazo y lo transformó en uno del mismo tamaño que cuando era dragón.

Completo con escamas, garras y una peligrosa cantidad de musculatura.

Con gran alegría, lanzó un puñetazo hacia abajo y éste se estrelló contra el hocico del rugiente Jaldabaoth.

Se escuchó un crujido terriblemente fuerte, seguido de un diluvio de sangre color óxido, junto con una gran cantidad de dientes y colmillos.

Abaddon sonrió como un demonio, al sentir todo el dolor que le había causado a su enemigo.

Lo llenó de una alegría tan monumental que era casi mejor que el sexo.

...Casi.

Jaldabaoth cayó al suelo como un enorme saco de patatas, rugiendo obscenidades y sujetándose el hocico fragmentado.

Sonriendo, Abaddon levantó el puño por segunda vez y se preparó para hacerle un agujero en el pecho a Jaldabaoth que era la mitad del tamaño del Empire State Building.

Sin embargo, se perdió el momento en el que Jaldabaoth activó otro hechizo.

Un sigilo brillante apareció justo encima del cuerpo del actual Uma-Sarru como una especie de escudo protector.

Pero Abaddon aprendería demasiado tarde que su verdadero propósito era muy diferente al de la barrera de antes.

En el instante en que hizo contacto con el sigilo, su cuerpo lo atravesó sin causar daño, como si estuviera atravesando una puerta de cuentas, y desapareció de este mundo por completo.

Como Abaddon no estaba a la vista, Jaldabaoth finalmente se sentó mientras se frotaba la cara.



A medida que su mandíbula rota comenzó a sanar lentamente, el actual rey del abismo mostró una sonrisa inusualmente grande, antes de desaparecer de este plano también.

* * *

Abaddon no podía decir exactamente dónde había terminado.

Era un mundo muy diferente a todos los que había visitado antes, aunque hay que reconocer que hasta el momento su récord solo era de dos.

El cielo sobre él estaba permanentemente oscuro y la tierra debajo de él estaba permanentemente dorada.

Era como si este lugar estuviera muerto y prosperando al mismo tiempo; casi recordando un nivel de un videojuego.

El aire no sólo era extremadamente ácido, sino también perjudicialmente húmedo.

No podía imaginar que nada ni nadie pudiera sobrevivir aquí.

Excepto él y sus dragones, por supuesto.

...Y quizás los nacidos del abismo.

"¿Te gusta, Abaddon? Este mundo es el primero en caer ante mi gloria y ocupa un lugar especial en mi corazón".

Jaldabaoth mostró una notable propensión a esconderse, mientras lanzaba su voz por el campo abierto, mientras mantenía su cuerpo fuera de la vista.

Pero en ese momento, Abaddon estaba tan perdido que solo tenía una cosa en mente.

—¿Tienes varios corazones? —preguntó Abaddon al aire, con ojos enloquecidos—. ¿Todos tienen el mismo sabor?

La risa de Yaldabaoth resonó en este mundo vacío por kilómetros.

"Te lo imploro, bestia. Da tu vida en pos de descubrirlo".

De la nada, todo el mundo empezó a volverse contra Abaddon.

Pensó que simplemente su visión se había vuelto nublada, pero esto era más que eso.

El mundo mismo se volvió borroso, cambiante y giraba como la cámara de una maldita lavadora.



Todo lo que Abaddon veía era innegablemente real, pero eso no lo hacía menos confuso.

Los ojos de un dragón podían ver a través de todas las ilusiones y barreras sin excepción, pero como no era ninguna de ellas, estaba efectivamente atrapado.

Para empeorar las cosas, empezó a darse cuenta de que se sentía un poco más débil de lo normal.

Un hecho que fue inmediatamente aprovechado.

De la nada, unas marcas de garras le atravesaron el pecho y lo enviaron a volar.

En el aire, recibió otro corte brutal en la espalda y fue arrojado al suelo; su cuerpo solo permaneció intacto, gracias a unos pocos hilos de carne.

Tan pronto como lo golpeó, un puño gigante bajó y lo enterró varios centímetros dentro del suelo dorado.

"Espero que no hayas pensado que me olvidé de lo de antes... después de todo, soy del tipo vengativo".

A partir de ese momento, el dragón con cabeza de león lanzó una ráfaga de golpes que hicieron temblar a todo el continente.

En el punto máximo de la ira, el señor supremo abrió mucho la boca y lanzó un rayo de horrible llama negra sobre su adversario caído.

Para asegurarse de que su enemigo no se quemara más allá de lo que podía considerarse comestible, se detuvo después de aproximadamente un minuto y miró dentro del cráter que había creado.

Abaddon todavía tenía el pecado del orgullo del dragón en su cuerpo.

Pero, aunque debería haberse vuelto más fuerte con cada golpe que recibía, la verdad era que estos ataques eran especiales; ya que dañaban el alma y el cuerpo por igual.

El dragón ciertamente podía sentirlo, y tampoco le hacía cosquillas.

Y luego había algo en este mundo y su atmósfera... que lo estaba debilitando por algún medio que aún no entendía.

Y al mismo tiempo, también estaba fortaleciendo a Yaldabaoth por un margen cada vez mayor.

Su enemigo ciertamente no era tan fuerte antes de que llegaran aquí.





Normalmente sus heridas se habrían curado en menos de veinte segundos, pero se estaban tomando su tiempo y alargando un poco el proceso.

El cuerpo de Abaddon estaba bastante destrozado, con marcas de garras, y tenía una gran cantidad de huesos rotos, moretones y sangre dorada goteando de varios puntos de trauma.

Jaldabaoth se rió histéricamente mientras se regodeaba sobre Abaddon, como si la batalla ya estuviera ganada.

Su risa solo creció en intensidad, mientras veía al dragón comenzar a retorcerse mientras se ponía de rodillas nuevamente.

"Debo admitir que siento que debería agradecerte..."

De todo lo que el rey del abismo esperaba que Abaddon dijera, eso ciertamente no estaba entre ellos.

—¿Oh? ¿Aún tienes tendencias suicidas, pequeño dragón? Te sientes agradecido conmigo por haberte acercado a la muerte, ¿no es así?

Abaddon se rió entre dientes, mientras escupía sangre en el pavimento.

—Ah... no exactamente. Es por ayudarme a cumplir un sueño...

"Sí, sí, tu nueva vida es bastante de ensueño, ¿no?"

—No... eso no.

Uno de los brazos de Abaddon finalmente se recuperó lo suficiente como para poder cerrar su mano en un puño.

"No exactamente... verás, desde que obtuve mis poderes... ¡siempre he querido destruir un mundo...!"

Jaldabaoth reconoció un poder familiar y molesto, que giraba alrededor de la mano de Abaddon, y su ojo restante se abrió tanto como pudo.

"No te atreverás-"

Desafortunadamente, Jaldabaoth llegó demasiado tarde.

Abaddon golpeó el suelo con todo el peso de su puño, con una gran cantidad de magia de destrucción imbuida en su interior.

Si un dragón con la fuerza de una estrella colapsando no fuera suficientemente peligroso, el poder de destruir conceptos literales de la creación, era ciertamente exagerado.

El planeta nunca tuvo una sola oportunidad.



En el mismo momento en que Abaddon lo golpeó, se produjo una explosión, como ninguna otra que había presenciado antes.

El tiempo parecía funcionar en cámara lenta, mientras las grietas corrían por la superficie y viajaban hasta las profundidades del planeta.

Una vez alcanzado el núcleo del planeta, se desató el infierno.

En el planeta de eterno negro y oro, una luz blanca cegadora llenó la visión de Jaldabaoth.

Su cuerpo escamoso y crecido se sentía como si hubiera sido golpeado por un camión Mack, mientras era arrojado entre escombros sobre escombros.

Cuando finalmente recuperó la visión, odió lo que vio.

Estaba flotando en la fría extensión del espacio, contemplando un auténtico páramo.

Trozos de su primera conquista flotaban a su alrededor, arruinados sin posibilidad de reparación.

"No... ¡¡¡NOOOOO!!!"

Resultó que, contrariamente a la creencia popular, era posible oír a alguien gritar en las profundidades del espacio, si es lo hacía lo suficientemente fuerte.

En un asteroide flotante, Abaddon se sostenía el estómago, mientras sonreía al ver a un adversario angustiado.

"Siempre es un espectáculo maravilloso de ver..."

En medio de su regocijo, Abaddon finalmente sintió que su columna se fusionaba nuevamente, mientras sus órganos regresaban de un estado licuado.

Pero su energía aún era demasiado baja y no regresaba lo suficientemente rápido.

La batalla aún no había terminado y él necesitaba algo que le permitiera recargarse.

En ese momento sintió resurgir un recuerdo.

Uno de antes de tener su reino, su familia y su nueva identidad.

No sabía si su cuerpo era lo suficientemente fuerte para realizar esto en la misma escala que antes, pero al menos podía hacer algo similar.

Y sería fácilmente la cosa más genial que había hecho hasta ahora.

'Hoy voy a marcar muchas cosas de mi lista de deseos'.



"¡¡¡ABADDDONNN!!! ¿¡DÓNDE TE ESCONDES, BESTIA!?"

Jaldabaoth rugió sin cesar en el dominio infinito que lo rodeaba.

Usando su cola, aplastó cualquier roca que oscureciera su visión o simplemente lo tocara y provocara su enojo.

De repente se detuvo y estiró la cabeza, para mirar por encima del hombro.

Allí encontró a su enemigo, a bastante distancia, en una posición inesperada.

"¡¡ABADDONN!!!! ¡TE VERÉ DESTRUIDO EN TODAS LAS DIMENSIONES!"

Como si no fuera consciente del rugido de Jaldabaoth, Abaddon sonrió cuando finalmente alcanzó su objetivo.

Una estrella blanca, brillante y resplandeciente.

Además, era una particularmente grande.

Abaddon se convirtió en un gigantesco dragón de siete cabezas y se tambaleó hacia adelante, abriendo la boca con su cabeza central.

Por primera vez en su nueva vida, Abaddon se comió una estrella hasta hacerla desaparecer por completo.

